

trar cuantas eran sus riquezas y poder; y encima de la puerta mandó esculpir estos ver-

blasfemador ó jurador, cuando, está acostumbrado á blasfemar ó jurar; de suerte, que el blasfemar es pecado, y el ser blasfemador es vicio; y así diremos de todos los otros vicios.

D. Es gran mal el pecado?

M. Es el mayor mal que se puede hallar, y aún él solo es absolutamente malo, y desagrada á Dios más que cualquier otra cosa; lo cual se conoce por esto, que no se le da nada á Dios de destruir y perder las cosas más nobles y preciosas que tiene, por castigar el pecado. Si un Príncipe tuviese un vaso de plata, ú oro riquísimo de mucha belleza, y hallando dentro de él algun licor hediondo, se disgustase tanto de ello, que hiciese romper aquel vaso, y echarle en lo profundo, del mar, sin duda que diriais, que aquel Príncipe tenia grandísimo aborrecimiento contra aquel licor. Ahora, pues, Dios ha hecho dos vasos preciosísimos, uno de plata, que es el hombre, y otro de oro, que es el ángel: y porque se ha hallado este hediondo licor del pecado en el uno y en el otro, ha roto, y echado en el profundo del infierno á perpétua miseria todos los ángeles que pecaron; y cada día va echando en el mismo lugar de perdición á todos los hombres que mueren en pecado. Y una vez por los peca-

del cuerpo, y tambien la muerte eterna del alma, si ántes de morir no somos libres del pecado, y nos movemos á estar en gracia de

dos del mundo hizo venir el diluvio, y mató á todos los hombres, excepto á Noé con su familia, la cual solamente se habia conservado en justicia.

D. Cuántas suertes de pecados se hallan?

M. El pecado es de dos suertes, porque uno se llama pecado original, y el otro actual; y este pecado actual es asimismo de dos suertes, porque el uno es mortal y el otro venial.

CAP. XVII. Del pecado original.

D. Qué cosa es pecado original?

M. El pecado original es aquel con que nosotros nacemos, que nos viene por sucesion de nuestro primer padre Adán; y para entender esto mejor, es necesario que sepais, que cuando Dios hizo al primer hombre y la primera mujer, que se llamaron Adán y Eva, les dió siete dones. Primeramente les dió su gracia, por la cual eran justos, y amigos de Dios, é hijos suyos adoptivos. Lo segundo, les dió grande ciencia para saber hacer el bien, y huir del mal. Lo tercero, les dió la obediencia de la carne al espíritu, porque no se moviese á deseos ilícitos contra la razon. Lo cuarto, les dió una prontitud y facilidad grandísima para hacer bien y huir del mal, y no les dió sino solo un Manda-

trar cuantas eran sus riquezas y poder; y encima de la puerta mandó esculpir estos ver-

miento muy fácil. Lo quinto, los libró de toda fatiga y temor, porque la tierra producía por sí misma frutos suficientes para la vida humana, y no había cosa que pudiese dañar al hombre. Lo sexto, los hizo inmortales, es decir, que no muriesen jamás, si no pecaban. Lo sétimo, quería despues de algun tiempo trasferirlos al Cielo, á una vida eterna y gloriosa, como la tienen los Angeles. Mas el primer hombre y la primera mujer, engañados por el demonio, no guardaron aquel Mandamiento, y así pecaron contra Dios, y por eso perdieron todos estos siete dones, que quedan referidos. Y porque Dios no se los había dado solamente para ellos, sino tambien para todos sus descendientes, por eso los perdieron para sí y para todos nosotros, y nos hicieron partícipes de su pecado, y de todas sus miserias, como tambien hubiéramos participado de su gracia y de los otros beneficios, si no pecaran. Este, pues, es el pecado original, una enemistad con Dios, y una privación de su gracia, con la cual privación nosotros nacemos, y de ella procede la ignorancia, la mala inclinación, la dificultad en hacer bien, y la facilidad en hacer mal; la pena y el trabajo en el proveer nos de mantenimientos; los temores y los peligros en que estamos, la muerte certísima

del cuerpo, y tambien la muerte eterna del alma, si ántes de morir no somos libres del pecado, y no volvemos á estar en gracia de Dios.

D. Qué remedio tenemos contra este pecado original?

M. Ya se ha dicho arriba, que el remedio ha sido la Pasión y Muerte de Cristo nuestro Señor: porque Dios ha querido, que quien quisiese satisfacer por el pecado de Adán, estuviese libre del pecado: y para esto, que fuese Dios y Hombre, porque fuese infinitamente acepto á Dios, y obedeciese, no en cosa fácil, como fué la que se le mandó á Adán; sino en cosa tan difícil, como fué la muerte vituperiosa de la Cruz; y este remedio se nos aplica por el santo Bautismo, como se ha dicho: y aunque Dios no ha querido volvernos aquellos siete dones, pero nos ha vuelto el principal, que es su gracia, por cuyo medio somos justos, amigos é hijos de Dios, y herederos de su gloria: los otros dones nos serán despues en la otra vida restituidos con ganancia, si en esta hiciéremos lo que debemos.

CAP. XVIII. Del pecado mortal y venial.

D. Declaradme qué cosa sea pecado actual, y cómo sea uno mortal y otro venial?

M. El pecado actual es el que nosotros ha-

M. Que no se perdonan en este mundo

ce mos con la propia voluntad, cuando hemos llegado al uso de la razon; como es el robar, matar, jurar falso, y otras cosas tales contrarias á la ley de Dios; y este es el pecado mortal, cuando priva de la gracia de Dios, que es vida del alma, y nos hace dignos de la muerte eterna en el infierno: y venial es cuando desagrada á Dios; mas no tanto que nos priva de su gracia y merece castigo, pero no eterno.

D. Cómo conoceré si el pecado es mortal, ó venial?

M. Para conocer cuando el pecado sea mortal, es menester observar dos reglas: la una, que el pecado sea contra la caridad de Dios, ó del prójimo; y la otra, que sea con cumplido conocimiento de la voluntad; porque cuando le falta una de estas dos cosas, no es mortal, sino venial. Entónces se dice, ser pecado contra la caridad, cuando es contra la ley en materia grave, de suerte, que sea la ofensa suficiente para deshacer la amistad; pero cuando es en materia ligera, y no es bastante para deshacer la amistad, entónces no es contra la caridad, mas se dice no ser segun la caridad. Y así, el primero se dice ser contra la ley, porque es contra la caridad, la cual es el fin de la ley, y el segundo se dice no ser contra la ley, porque no es contra la caridad; pero dicese no

ser segun la caridad. Tomad por ejemplo: Hurtar grande cantidad de dinero, es pecado mortal, porque es contra la ley de Dios, y en materia grave, y á juicio de cualquiera es bastante para deshacer la amistad, y así es contra caridad: mas hurtar un maravedí ó un alfiler, ó cosa tal, no es pecado mortal, sino venial, porque es en materia ligera; y aunque no sea segun la caridad, no es á lo menos contra caridad, porque no es cosa que en razon pueda romper la amistad. De la misma forma dirémos de la otra condicion, de que haya de ser voluntaria, cuando una cosa es contra ley, y en materia grave, y es cumplidamente voluntaria, es pecado mortal; mas si no fué cumplidamente voluntaria, como si uno tuviese un pensamiento ú deseo repentino de hurtar, ó matar ó blasfemar, y luego volviese sobre sí, ántes de haber cumplidamente consentido con la voluntad, seria solamente venial; pero es menester estar advertido, que luego que el hombre conoce el mal pensamiento ó deseo, debe desecharlo ántes que la voluntad consienta.

CAP. XIX. De los siete pecados capitales.

D. Deseo saber ahora cuáles son los más principales pecados, para poderlos con más diligencia huir?

M. Que no se perdonan en este mundo.

M. Algunos pecados son más principales, porque son como fuentes y raíces de otros muchos, y se llaman capitales, y estos son siete. Otros son más principales, porque son muy difíciles de perdonarse, y se llaman pecados contra el Espíritu Santo, y son seis. Otros finalmente son más principales, porque son más claramente enormes y contra toda razón; y por eso se dice, que claman por venganza al Cielo, y son cuatro.

D. Cuáles son los pecados capitales?

M. Son estos: Soberbia, ó como otros dicen, Vanagloria, Avaricia, Lujuria, Envidia, Gula, Ira y Pereza.

D. Por qué se llaman capitales?

M. No se llaman capitales porque sean mortales, porque muchos pecados son mortales, y no son capitales, como la blasfemia y el homicidio; y muchos son capitales, que no son siempre mortales, como la Ira, la Gula y la Pereza. Llámense pues capitales, porque son cabezas de otros muchos que de ellos proceden, como ramos de la raíz, y arroyo de la fuente.

D. Qué cosa es soberbia, qué pecados produce, y cuál es su remedio?

M. Soberbia es un pecado, por el cual el hombre entiende ser más de aquello que es, y por eso quiere ser más estimado que los o-

tros, sin querer tener superior ni igual. Los pecados que produce, son: el alabarse y vanamente gloriarse: el atreverse con otros, la discordia, la desobediencia y otras cosas semejantes. El remedio es acudir con toda diligencia á la santa humildad, que es el conocimiento de ser nada por sí mismo, que todo lo que tenemos es don de Dios: y discurrir que los otros son mejores que nosotros, y por eso estimarse en menos que ellos, sujetándose á todos interiormente, y en el exterior honrarlos segun su grado. Aprovecha también mucho el considerar, que la soberbia hace al hombre semejante al demonio, y que desagrade sumamente á Dios; y por eso está escrito, que Dios resiste á los soberbios, y se inclina á los humildes; á aquellos los confunde, y á estos otros los ensalza.

D. Qué cosa es Avaricia, y cuáles son los pecados que de ella nacen, y qué remedio tienen?

M. La avaricia es un afecto desordenado de riquezas, y consiste en tres cosas. La primera, en desear la hacienda de otro, no contentándose con la suya. La segunda, en querer más de aquello que le basta, y no querer dar lo que le sobra á los pobres, como está obligado. La tercera, en amar mucho la hacienda que tiene, aunque sea suya, y no

sea sobrada; y esto se conoce cuando la persona no se halla dispuesta á perder la hacienda (en caso que sea necesario) por la honra de Dios: y por esto dice el Apóstol San Pablo, que la avaricia es como una idolatría, porque el avariento antepone la hacienda á Dios, que más presto se contenta de perder á Dios, que á la hacienda. Los pecados que nacen de la avaricia son muchos, como el hurto, la rapiña, el fraude en el vender y comprar, la crueldad para con los pobres, y otros semejantes. El remedio es ejercitarse en la virtud de la liberalidad, considerando que en esta vida somos viandantes y peregrinos, y que por eso es cosa útil no cargarse de hacienda, sino dividirla entre los compañeros del viage, los cuales nos la lleven á la Patria; y así nosotros, estando más desembarazados, haremos nuestro camino más gustosos.

D. Qué cosa es Lujuria, qué pecados proceden de ella, y cuál es su remedio?

M. Lujuria es un afecto desordenado de pecados y deleytes carnales: los pecados que de ella proceden, son: ceguedad de entendimiento, temeridad é incostancia; y demas de estos, adulterios, fornicacion, palabras deshonestas y cualquiera otra inmundicia. El remedio es ejercitarse en los ayunos, en la oracion, y en huir las malas conversaciones, por-

que estos son los medios para conservar la castidad; y sobre todo, no fiarse de sí mismo, ni de su virtud y santidad; apartándose de los peligros, guardar los sentidos, y considerar que el fuerte Sanson, el santo David y el sábio Salomon, fuéron engañados de este vicio, y vinieron á grande ceguedad en entendimiento, especialmente Salomon, que se redujo á adorar todos los ídolos de sus mancebas.

D. Qué cosa es envidia, qué pecados nacen de ella, y cuál es su remedio?

M. Envidia es un pecado, por el cual el hombre tiene disgusto del bien de otros, porque le parece que disminuye la propia grandeza. Y aquí habeis de considerar, que cuando os pesa del bien de otro, porque no es digno de tenerle, porque no se sirve bien de él, esto no es pecado; y asimismo, cuando os disgusta el no tener tambien vos el bien que otros tienen, y especialmente la virtud, la devocion, y bienes tales, esto no es pecado, ántes se llama santa y lóable envidia: mas cuando os pesa que otro tenga vuestra gloria, y que no quisiérais que él la tuviera, porque no os fuese igual ó superior, este es pecado de envidia, y salen de él otros muchos pecados, como juicio temerario, alegría del mal de otros, murmuracion y detraccion;

M. Que no se perdonan en este mundo...

porque el envidioso procura disminuir la buena fama del prójimo; y alguna vez se reduce á cometer homicidio, como Cain hizo, que por envidia mató á su hermano Abel; y así los judíos procuraron por envidia la muerte de Cristo nuestro Señor. El remedio es ejercitarse en el amor fraternal, y considerar que la envidia daña más al envidioso, que al envidiado; porque el envidioso se aflige, y de ordinario se roe interiormente. Dios ensalza al envidiado por aquella via que el envidioso le quiere abatir. Y así vemos que el demonio por envidia hizo perder al hombre el Paraíso terrenal; y Dios con aquella ocasion hizo que Cristo viniese al mundo, y nos diese el Paraíso celestial. Los hermanos del Patriarca José le vendieron por envidia; y Dios con aquella ocasion hizo que José viniese á ser Señor de sus hermanos. Seúl persiguió á David por envidia, y Dios hizo que Saul perdiese el reino, y se le dió á David.

D. Qué cosa es Gula, qué pecados produce, y cuál es su remedio?

M. La Gula es un apetito desordenado de comer y de beber, el cual desorden consiste en tomar más sustento del que conviene, en buscar manjares preciosos, en querer los prohibidos, como la carne en viernes de cuaresma; en no querer esperar la hora del comer,

especialmente en los dias de ayuno; y finalmente, en comer con demasiada ansia y glotonería. Los pecados que nacen de la Gula, son: oscuridad del alma, alegría vana, hablar demasiado, y muy ordinario. De la Gula nace la Lujuria, con todos los pecados que de ella proceden. El remedio es procurar la templanza y abstinencia, la cual ayuda al alma y al cuerpo: y esto es en particular muy útil considerar, que el gusto de la Gula es muy breve, y deja despues muchas veces dolores largos y prolíjos de estómago, de cabeza y otros tales.

D. Qué cosa es Ira, qué pecados proceden de ella, y qué remedio tienen.

M. La Ira es un deseo desordenado de venganza; pero habeis de saber, que la Ira moderada es buena. Y por eso dice el Salmista: Airaos, y no querais pecar. San Basilio dice, que la ira es como el perro, que es bueno cuando ladra contra los enemigos; mas no cuando hace tambien mal á los amigos. El desórden de la Ira consiste en tres cosas: lo primero, en querer hacer venganza contra quien no merece castigo, y que no nos ha ofendido. Lo segundo, en querer vengarse de propia autoridad; porque el castigar y hacer venganza contra los malhechores, no toca sino al Superior, como al Príncipe, ó sus Ministros; y porque Dios es Supremo Señor, por e-

so se dice que toca á su Divina Majestad principalmente el hacer venganza. Lo tercero, en hacer la venganza por odio, y no por celo de justicia, y exceder en el modo, y en las otras circunstancias. Los pecados que nacen de la Ira desordenada, son: contenciones, palabras injuriosas, malos tratamientos, actos no convenientes, como de hombre que está fuera de sí; porque la ira desordenada es semejante á la locura. El remedio es ejercitar en la virtud de la mansedumbre y de la paciencia, considerando los ejemplos de los Santos y del mismo Cristo, que con soportarse y sufrir, han triunfado más gloriosamente que no los hombres del mundo, con procurar vengarse de sus enemigos.

D. Qué cosa es pereza, y qué pecados produce, y cuál es su remedio?

M. Pereza se llama acedia, y es palabra griega que quiere decir enfado, fastidio y negligencia, entónces es pecado capital, quando á alguno se enfada, y cansa el hacer bien, y recibir fastidio y disgusto de estar obligado á cumplir los Mandamientos de Dios, y de caminar por el camino de la virtud. Los pecados que produce, son: desprecio de los mandamientos, entregarse á los vicios, y desesperacion de poder hacer bien, odio y rencor contra aquellos que le fuerzan á dejar el

pecado, y á tomar el buen camino. El remedio es: no estar jamas ocioso, leer buenos libros, considerar el premio grande que Dios promete al que es diligente en la observancia de sus Mandamientos, y la pena eterna intolerable, que tiene prevenida á los negligentes.

PECADOS CONTRA EL ESPÍRITU

SANTO.

D. Cuántos son y cuáles?

M. Seis: desesperacion de la salud del alma, presuncion de salvarse sin méritos, impugnar la verdad conocida, envidia de la gracia de otro, obstinacion de los pecados, é inpenitencia final.

D. Por qué son contra el Espíritu Santo?

M. Porque se hacen por pura malicia, especialmente el tercero más propiamente que los otros, quando uno conoce la verdad, y con todo porfia que no lo es. Pecar con malicia es contra el Espíritu Santo, porque se le atribuye la bondad, que es contra la malicia; pecar por ignorancia, es contra el Hijo, al cual se le atribuye la sabiduría; pecar por fragilidad, es contra el Padre, al cual se le atribuye el poder.

D. Qué tienen de particular estos pecados?

M. Que no se perdonan en este mundo ni

so se dice que toca á su Divina Majestad principalmente el hacer venganza. Lo tercero

en el otro dice el Evangelio, esto es, no son fáciles de perdonarse, porque rara vez se hace de ellos penitencia. Así decimos que una enfermedad es incurable, no porque no se puede curar de modo alguno, sino que pocas veces se cura y por lo comun no tiene remedio.

PECADOS QUE CLAMAN AL CIELO.

D. Cuántos son, y cuáles?

M. Cuatro: homicidio voluntario, pecado carnal contra naturaleza, opresion de pobres, en especial de huérfanos y viudas, y defraudar su jornal al jornalero.

D. Por qué claman al cielo?

M. Por ser tanta su injusticia que no puede encubrirse.

LAS CUATRO POSTRIMERIAS.

D. Cómo huiré el pecado?

M. El sabio dice: acuérdate de tus postrimerias y jamas pecarás; estas son, muerte, juicio, infierno, y gloria.

D. Por qué se llaman postrimerias?

M. Porque la muerte es lo postrero de la vida; el juicio final es el postrero de los juicios, y sin apelacion; el infierno es el postrero mal de los malos; y la gloria es el postrero bien de los buenos.

La muerte es certísima y nadie la puede huir: la hora de ella es incierta, y muchos mueren cuando ménos piensan: con ella aca-

ban todos los proyectos de esta vida, y entónces se conoce la vanidad del mundo: y todos se arrepienten del mal que han hecho, y del bien que han dejado de hacer. Y así es locura hacer lo que sabemos nos hemos de arrepentir.

(Un granito de pasa quitó la vida á Anacreonte; y un pelo, que se cayó, jugando con él en la boca de Druso Ponpeyo, le ahogó de repente. Homero murió de tristeza: Sófocles de alegría, el Rey Dionisio de la noticia de una victoria. Aureliano murió bailando al casarse con la hija de Domiciano. Tales Milesio viendo en el teatro unas fiestas espiró de sed. Cornelio Galo, y Tito Ethero, en un torpe deleite; Ciacheto Saluciano, en el mismo acto venero se quedó muerto con su amiga.

(Al ponerle á Carlos, Rey de Navarra, lienzos empapados en aguardiente por todo el cuerpo, el que se los cocia, para romper el hilo acercó la luz, y pegándose fuego á los lienzos, quemaron al Rey y murió luego. De un hilo dependió su vida y de otro hilo pende la nuestra.)

El juicio será del sumo bien ó el sumo mal: se hará por Juez Supremo que todo lo sabe, el cual no se puede resistir; y en presencia de todo el mundo, y nadie podrá es-

so se dice que toca á su Divina Majestad principalmente el hacer venganza. Lo tercero.

condense ni huir.

(Si sola una imágen de Cristo que miró con ojos airados derribó en el suelo á trescientos hombres, y los dejó sin sentido; qué será el mismo Cristo Juez en el trono de la justicia!)

Un buen Religioso que le vió, dijo: ninguno lo creerá.)

(Al enterrar en Paris á Raimundo Diocro, se levantó tres veces.

En la primera dijo: por justo juicio de Dios fuí acusado.

En la segunda: por justo juicio de Dios fuí juzgado.

Y en la tercera: por justo juicio de Dios fuí condenado.

(Si puso espanto que el Papa Teodoro firmase la condenacion de Pirrho herege, con sangre del cáliz; el mismo Cristo en España echándole en el rostro la sangre del costado condenó á un pecador impenitente. Y estas sentencias de juicios particulares de cada uno, se confirmarán todas en el juicio universal.)

El infierno contiene todas las penas imaginables, eternas: acerbísimas en sumo grado, y sin mezcla alguna de consuelo.

(Un Doctor de Paris apareció condenado á su Obispo y le dijo: Hay áun hombres en el

mundo? que estos dias han bajado aquí tantas almas, que pensé se habia acabado. Lo que más siento es no poder ver á Dios, ni tener fin mis penas, aunque pasen más años que estrellas tiene el cielo, arenas el mar, y hojas los árboles. ¡Ah abismo de abismos!)

La gloria contiene todos los bienes imaginables y más de los que podemos imaginar, muy altos y soberanos; puros bienes sin mezcla alguna de mal; y no los de esta vida que son pocos, breves y pequeños, siempre mezclados con afares y angustias.

(Fr. Jordan dijo al demonio, que ¿dónde estaria mejor? y respondió que en el cielo por ver á Dios porque todo junto lo criado es nada en comparacion del Criador, que tiene prevenidas, dice San Pablo, tales cosas á los que le aman, que ni los ojos, ni el oido, ni el entendimiento, puede llegar á comprenderlas.

(A San Francisco por oir la cítara de un ángel le pareció estar en la gloria.)

(Un Monge del Monasterio de Leyria en Navarra, se salió á oir cantar un pajarito, y se detuvo sin sentir oyéndole trescientos años, y le parecieron media hora.)

(Si esto es un remedo; que será la gloria? á la cual nos lleve el Señor por su infinita piedad. Amen.)

FIN.